

«hallarse en ella y obrar á sus anchuras el oscurantismo y la barbarie.»

2.º De SANTIAGO GRIMM, *Antigüedad del derecho alemán*, pref. p. XVI: «Los sábios de nuestros días juzgan la edad media con la misma equidad que nuestros antepasados de la antigua Germania. «¿De qué sirve el haber reproducido las viejas poesías que tan maravillosamente nos pintan la vida activa y alegre de los germanos? «Las habladurías sobre el derecho del mas fuerte y el feudalismo son sin fin. Se discurre como si en nuestros días no hubiese ni miseria ni injusticias; y como si los males de los tiempos pasados hubiesen sido tales, que no hubieran dejado lugar á la menor alegría. Y sin embargo, estamos bien persuadidos que la servidumbre de la edad media fue mucho mas suave y llevadera que no la opresión en que están gimiendo nuestros paisanos y trabajadores de fábricas; pues la dificultad en que se hallan para casarse los pobres y los criados toca á los confines de la servidumbre, etc., etc.»

3.º DANIEL, *Controvers. theolog.* Halle, 1834, p. 73: «Repetimos todos exactísimamente, á la manera de papagayos, que aquellos tiempos fueron unos períodos de tinieblas y de corrupción, y antes nos empeñaríamos á demostrar que dos y dos hacen cinco, que á dejar de sostener que la edad media estuvo envuelta en tinieblas tan espesas, que llegaban á ser como palpables, y que podía cortárselas con una navaja...»

---

---

## PRIMERA ÉPOCA.

---

### DESDE EL ESTABLECIMIENTO Y LA CONSOLIDACION DE LA IGLESIA CATÓLICO-ROMANA

ENTRE LOS GERMANOS Y ESLAVOS

HASTA GREGORIO VII

(700-1073).

FUNDAMENTOS DE LA SUPREMACÍA DE LA IGLESIA EN LA EDAD MEDIA.

---

### PRIMERA PARTE.

#### Primeras relaciones de la Iglesia cristiana con los germanos hasta la muerte de Carlo Magno

(814).

Me he hecho todo para todos para salvarlos á todos.

I Cor. ix, 22.

---

### § CXLV.

*Fuentes generales.*

FUENTES.—I. *Meibomii* rer. Germ. Scriptores. Helmst. 1688 sq. 3. t. in fol. *Leibnizii*, Script. rer. Brunsvic. illustrationi inservientes. Han. 1707 sq. 3 t. in fol. *Freheri* rer. Germ. Scriptor. ed. *Struve*. Argent. 1717 sq. 3 t. in fol. *Harzheimii*, S. J. Concilia Germ. (usq. 1747). Colon. 1759 sq. 11 t. in fol. *Ussermannii*, Monumenta res Alemanicas illustr. typis St. Blasian, 2 t. in 4. *Pertz*, Monumenta Germ. historica. Han. 1826-41, 6 t. in fol. (Los tomos I, II, V y VI contienen Scriptores, los tomos III y IV Leges). *Böhmer*, Fontes rer. German. Stuttg. 1843 sq. t. II, fue publicado en 1844. Cf. *Dahlmann*,



Docum. autént. de la hist. de Alemania. Gæt. 1839. — *Du Chesne*, Histor. Francor. scriptor. Par. 1636 sq. 5 t. in fol. *Bouquet-Dom. Brial*, Rer. Gallicar. et Franc. Scriptor. Par. 1738-1833, 19 t. in fol. — *Muratori*, Rer. Ital. Scriptor. Mediol. 1723 sq. 27 t. in fol. — *Eccard*, Corpus hist. medii aevi. Lips. 1723 sq. 2 t. in fol. Cf. *Ræsler*, de Annalium medii aevi condit. et de Arte crit. in ann. Tub. 1788 sq. in 4.

*Gregor. Turonens.* Histor. eccles. Francor. continuada por *Fredegar.* hasta el año 641, ed. *Ruinart.* Par. 1699, en fol. (*Bouquet*, t. II, p. 73). *Beda*, Venerab. Hist. ecll. gentis Anglor. *Jornandes*, de Reb. Geticis, hasta el año de 540, ed. *Fabricius.* Hamb. 1706, en fol. (*Muratori*, t. I, p. 187). *Isidor.* *Hispal.* Hist. Gothor. Nandalor. Suevor. hasta el año de 623, ed. *Ræsler*, Tub. 1803, en 4.º (*Isidor.* *Pacens.* hácia el 734). Chron. (*Du Chesne*, t. I). *Paulus Warnefridi*, diáconus, de Gestis Longob. lib. VI, hácia el 568-744. (*Muratori*, t. I, P. I, p. 395 sq.). *Annales rerum Francicarum: Laurissenses*, 741-829, continuadas despues del año 788 en los Anales *Eginhardi*, del 741-829. En los Anales *Fuldenses*, del 714-901. *Berliniani*, del 741-882. (*Pertz*, t. I, p. 124 sq.).

II. *Baronio*, Annal. Natal. Alex. Hist. ecll. saec. VI. sq. *Fleury*, *Stolberg-Kerz.* Hist. de la Relig. de Jesucristo, t. 16-25. *Bünterim*, Hist. de los conc. nacion. y provinc. de la Alemania desde el siglo IV al concilio de Trento. Maguncia; para esta época véanse los tom. I y II. Historiadores profanos, *Phillipps*, Hist. de la Alem. t. I, II. Berl. 1832-36. *Rühs*, Manual de la hist. de la edad media. (Berl. 1816). Viena, 1817. — *Luden*, Hist. univ. de los pueblos y de los Estados de la edad media. Jena, 1821, 2 t. — *Idem.* Hist. del pueblo alemán, t. I y IV. *Rhem*, Manual de la historia de la edad media. Marb. 1821-35, 3 t. *Leo*, Compendio de la hist. de la edad media. Halle, 1830, 2 t. *Idem*, Compendio de la hist. univ. 2 t. Halle, 1836. *Møller*, Compendio de la hist. de la edad media. Lovaina, 1841. Manual de la hist. de la edad media, por el mismo autor, 1 vol. *Schlegel*, Filosofía de la hist. 2 t. Obras de *J. de Muller*, de *Herder* y de *Schlosser*.

§ CXLVI.

*Religion de los germanos.*

FUENTES.—I. *Tacit.* de Situ, morib. et popul. Germaniae, passim. Cf. *Tacit.* Annal. XIII, 87. Historiar. IV, 64. Abrenuntiatio diaboli et indiculus superstitionum et pagianarum c. commentar. (*Ekart*, Comment. de reb. Francor. orient. Wirceb. 1729, tom. I, p. 405 sq. ep. *Boñifacii*, ed *Wurdtevin*, p. 126 sq.).

II. *Kreuzer*, Simbólica, continuada por *Mone*, t. VI. *Fr. de Schlegel*, Filosof. de la hist. t. II, p. 37. *Phillipps*, Hist. de la Alemania, t. I. Berl. 1832. *Jatme Grimm*, Mitol. de la Alem. Gæt. 1835. *Uhland*, Mitol. de Thor. Stuttg. 1836.

Tácito es el primero que nos ha dado á conocer el carácter que tenían los pueblos de la Germania desde que entraron en relaciones con los romanos. Segun la tradicion antigua, honraban como padre de su raza á *Thuisto*, que nacido de la tierra propagó su especie por medio de *Mannus*, su hijo. Eran indudablemente de origen asiático, como indica su misma denominacion de *Reche*, extranjero ó proscrito. La época de su emigracion es incierta; pero data probablemente de cuando se extendió la grande asociacion de los pueblos asirios, época en que pudo moverles á emigrar el avance de los escitas. Tácito pinta á los germanos como un pueblo hijo de la naturaleza, guerrero é intrépido hasta á la vista de la muerte, equitativo y fiel, lleno de consideraciones para la mujer, en la que respetaba la imágen y la semejanza del hombre, unido íntimamente á lo pasado por la tradicion y la poesia. Limitábanse en general sus relaciones sociales á los individuos de las tribus que llevaban el mismo nombre. Seguian hasta en la organizacion de sus ejércitos el orden de familia, amaban sobre todo la libertad y la independencia; y solo cuando lo exigia una necesidad extrema se sujetaban á la voluntad de un jefe. Consideraban los castigos que de este recibian como la mayor de las afrentas; tenían el estar desarraigados y privados de la libertad por la peor de todas las condiciones, y no contaban entre los hombres libres sino á los que con su propio brazo sabian defender su vida. Reconocian, sin em-



hargó, entre el hombre libre y el esclavo ciertos grados de dependencia mas ó menos grande, no consintiendo nunca en que ni la muerte pudiese separar al germano libre de las armas y el caballo con que habia conquistado y defendido la libertad de que gozaba.

La religion de los antiguos germanos, como la de todos los pueblos primitivos, menos poética y artística que el Paganismo de los griegos y los romanos, consistia en una simple adoracion de la naturaleza muy parecida á la de los antiguos persas, con cuya lengua tenia la suya mucha analogía<sup>1</sup>. Sus ideas sobre la Divinidad eran grandes y bellas. «Creian indigno de la majestad de los dioses encerrarlos dentro de las paredes de un templo y darles formas humanas; les consagraban florestas y bosques, é invocaban con nombres divinos ese Ser misterioso que les revelaba el respetuoso sentimiento de sus almas<sup>2</sup>.» Carecian de un culto solemne como el de los gáles<sup>3</sup>.

No se puede, con todo, hacer una aplicacion general de estas descripciones de Tácito y César. El mismo Tácito hace mencion de un templo de *Tafna* en el país de los marsos<sup>4</sup>, y la hacen de otros muchos las relaciones posteriores de nuestros misioneros. Hablan también César y Tácito de la adoracion de una triada divina á la cual dá aquel los nombres de Sol, Luna y Vulcano, y este los de Mercurio, Hércules y Marte; y estas tres divinidades germanas han sido igualmente descubiertas aun por los misioneros, entre los cuales Columbano halló tres ídolos en el lago de Constanza. Hállase además el número 3 representado en la fórmula de abjuracion del siglo VIII.

Estaba á la cabeza de estas divinidades germanas *Wouton*, que ya atendia desde lo alto de un trono á la tierra y á la ocupacion de los hombres, ya dirigia una caza salvaje al través de los aires, ya disponia batallas, ó empleaba el tiempo en otros ejercicios de

<sup>1</sup> Véase t. I, § 25.

<sup>2</sup> *Tacit. Germ. c. 9. Cf. Agath. Hist. I, 7.*

<sup>3</sup> *Cæsar. Germani multum ab hac (Gallor.) consuetudine differunt; nam neque druides habent, qui rebus divinis præsint, neque sacrificiis student. De Bello Gall. VI, 21.*

<sup>4</sup> *Tacit. Ann. I, 51. Cf. Grimm, loc. cit. p. 53.*

este género. Estaban á su lado la cazadora *Hulda*, que apacentaba sucesivamente tranquilos rebaños, recorria con *Wouton* las nubes, recordaba á las mujeres sus obligaciones domésticas, y espantaba á las que se dejaban vencer por la pereza; luego los hijos de *Wouton*, *Donar*, que lanzaba el rayo y desde el seno de las nubes arrojaba sobre el suelo germano el martillo de la guerra, y *Zin*, el manco, respetado como el dios de las batallas. Aparecia despues de estos dioses terribles una familia de divinidades mas blandas que velaban por la fertilidad de los campos, tales como *Ingo*, *Nerpus*, y sus hijas *Frouvo*, la amable compañera de *Wouton*, y la diosa *Ostara* que hizo triunfar la primavera del invierno.

Tan soberbios é intratables se mostraban los germanos para con los hombres, como sumisos á las órdenes de la divinidad manifestadas por boca de los sacerdotes. Celebraban los sacrificios principalmente en los montes, al pié de rocas y manantiales, en el seno de sombríos y misteriosos bosques de encinas; derramaban sangre humana sobre el *Rugen* en el lago de *Hertha*, donde precipitaban un jóven de cada sexo. En las cuestiones dudosas de derecho remitian la resolucíon al juicio de los dioses, que conocian por medio del duelo, las varillas rúnicas, y otros. Para reconocer el origen de un niño le colocaban sobre un escudo y le sumergian en el agua, dándole por legitimo si volvia á parecer en la superficie. Cuando, por fin, el germano era separado de los placeres y dolores de la tierra, le tributaban los suyos los últimos honores de una manera simple y seria, sin bullicio y sin pompa. Sepultaban el cadáver, y no le daban por monumento fúnebre mas que un terron ú otero cubierto de verde césped<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Tacit. Germ. c. 27. Funerum nulla ambitio; — monumentorum arduum et operosum honorem ut gravem defunctis aspernantur. Estas palabras son notables, cuando se las compara con lo que dijo el mismo Tácito sobre su arquitectura.*



§ CXLVII.

*Doctrina religiosa de los germanos en la Escandinavia.*

FUENTES.—I. Edda rhytmica. s. antiquior. Soemundina dicta, ed. *Thorlacius, Finn Magnusen*, etc. Hafn. 1787-1828, 3 t. en 4.º El Edda prosáico empezado por *Snorre Sturleson* († 1241), concluido en el siglo XIV. *Snorna-Edda* Stockh. 1818, traducido por *F. Rhüs*. Berl. 1812. El poema *Muspilli*, publ. por *Schmeller*. (Munich, 1832, t. I, P. II). Cf. *Saxo Grammaticus* y *Adam Bremensis*.

II. *Stuhr*. Creencias, ciencia y poesía de los antiguos escandinavos. Copenh. 1825. *Legis*, Alkuna mythol. del Norte. Leipz. 1831. *Hochmeister*, Myt. del Norte. Hanover, 1832. *Petersen* y *Thomsem*, Guia para el conocimiento de la antig. septentr. publ. por la Sociedad Real para la ant. sept.

Todos los elementos de la fe comun de estos pueblos están reunidos en la mitología de los germanos del Norte; pero es entre estos más sombría la religión y mas evidente su analogía en la adoracion de la naturaleza con los antiguos persas. *Odin*, la divinidad suprema, crea el mundo del cuerpo del gigante *Ymer*, muerto al objeto, de donde nacen guerras interminables entre los dioses creadores y la raza de los gigantes. *Thor* es el dios del trueno y el príncipe de la guerra; *Freyr* ó *Freyja* la fuerza plástica y fecunda de la naturaleza, y ambos dirigen el destino de los hombres. *Odin* da la victoria, la gloria y el talento para el canto; *Freyja*, los placeres y los dolores del amor. Los hombres falsos y cobardes sufren crueles tormentos en el *Nifheim*; los que han muerto sin gloria van errando como sombras por el reino de *Hela*; los que han sido elegidos por los *Falkyres* y han muerto gloriosamente en el campo de batalla, se elevan al *Walhalla*, donde hasta el fin del mundo continúan su vida heroica en compañía de los dioses. Los sacrificios no eran mas que alegres festines donde se bebia en cuernos; y solo en tiempos difíciles y peligrosos se derramaba en holocausto la sangre humana. A pesar de estas dulces manifestaciones entre los dioses y los hombres, el espíritu general del Edda es triste y sombrío. El dolor y la muerte alcanzan hasta los dioses; el mismo hijo de *Odin*, *Baldur*, ha muerto. Un oráculo anuncia que se desencadena-

rán un dia los antiguos poderes del abismo para anonadar la humanidad; que retenidos estos aun por la fuerza de los *Asen*, la mas noble raza de los héroes de los tiempos primitivos, acabarán por romper sus ataduras, y despues de una lucha terrible, arrastrarán al abismo á todos los *Asen* y á todos los héroes de *Walhalla*. Se arruinará el mundo y será consumido por las llamas. Saldrá una nueva tierra en la que vivirán una inocente pareja humana, algunos hijos de los dioses muertos y *Baldur* que volverá del mundo inferior. Reina, sin embargo, sobre todas esas extrañas fantasías la fe en un poder desconocido y supremo que domina estas luchas, y es el principio de todas las fuerzas de la naturaleza y el autor de la definitiva restauracion del mundo (*Alfadur*).

Este bosquejo de la doctrina religiosa de los germanos nos da al mismo tiempo una idea de su carácter, nos manifiesta cómo los iba preparando al Cristianismo, y nos hace comprender:

1.º La pura y delicada fe con que abrazaron el Evangelio; 2.º el profundo respeto que en los primeros tiempos de la Iglesia tuvieron á los sacerdotes cristianos; á pesar de ser estos casi todos extranjeros; 3.º las formas diversas y numerosas de las *Ordalias*, pruebas del fuego y juicios de Dios; 4.º el genio de su arquitectura y de su pintura religiosas. Sus iglesias, de cúpulas elevadas, de innumerables y esbeltas columnas, de bóvedas atrevidas, de torres gigantes, de flechas delicadas y ligeras, llenas de flores esculpidas, hojas entalladas en la piedra y figuras extrañas y encantadoras, ¿no son acaso los simbolos de las florestas de la Germania consagradas ya á la adoracion del Dios verdadero? La oscuridad misteriosa y santa de esos templos, esas ojivas caladas con tanto arte, al través de las cuales juguetea el sol mágicamente como al través de las cimas transparentes de los altos bosques, ¿no son los reflejos de los antiguos santuarios de la Escandinavia?